# Las chicas Gilmore y el sentido de pertenencia

Por Sergio Gómez-Moyano

**14/10/2026** | **https://doi.org/10.63083/lamec.2026.25.sgm**



---

Hay series que envejecen mal. Otras, en cambio, crecen con quien las mira. *Las chicas Gilmore* pertenece a esta segunda categoría. Aparentemente ligera, rápida y llena de referencias a la cultura pop, es en realidad una historia profundamente familiar. No trata solo de una madre soltera y una hija que se llevan bien; ni de diálogos ingeniosos o desternillantes, ejecutados a toda velocidad. Trata de tres generaciones que buscan, cada una a su modo, aprender el sentido de pertenencia. Emily, Lorelai y Rory, no representan simplemente tres generaciones distintas. Expresan tres formas de entender la familia, como bien comenta Line Nybro Petersen en su artículo Gilmore Girls generations: disrupting generational belonging in long-term fandom. En la tensión entre estas tres miradas se dibuja una pregunta muy actual: ¿qué sostiene realmente una familia? ¿El afecto? ¿La norma? ¿La libertad? ¿La tradición?

## Emily: la familia como estructura

Emily Gilmore encarna la familia como institución; como algo que la precede y la supera. Su mundo es el del orden, las formas, la tradición. Los viernes por la noche, la cena con Rory y Lorelai es sagrada. No se trata solo de un protocolo social: es un rito de pertenencia. La mayor de las Gilmore parece querer mantener.

Desde fuera, Emily puede parecer fría o controladora. Pero su insistencia en las normas tiene un sentido: la familia no es solo un sentimiento, es una estructura que sostiene. Su matrimonio con Richard con sus

silencios y rigideces, es estable, fiel, duradero y sólido. En un mundo donde todo parece provisional, esa estabilidad es una forma de resistencia.

Su modo de amar es exigente, a veces áspero. Pero está fundado en la convicción de que la familia no es solo emoción pasajera, sino estructura permanece estable a pesar de todo.

Emily, con todos sus límites, encarna esa dimensión institucional de la familia: la que garantiza continuidad cuando las emociones fluctúan, descrita a la perfección en el documento pontificio *Familiaris Consortio*, donde se dice: "La familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura. Muchas familias viven esta situación permaneciendo fieles a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar".

## Lorelai: la familia como refugio

Lorelai, en cambio, huye de esa estructura. Da a luz a Rory a los 16 años. Es madre soltera, y abandona el hogar familiar para construir su propia vida en Stars Hollow. Su ruptura no es solo generacional; es existencial. Rechaza un modelo que siente asfixiante.

Sin embargo, el espectador descubre pronto una paradoja: Lorelai critica la familia tradicional, pero crea otra forma de familia igual de intensa, a pesar de la ausencia de la figura paterna. Su vínculo con Rory es íntimo, casi fusional. Se tratan como amigas, hablan de todo, comparten confidencias, se acompañan con una complicidad poco habitual entre madre e hija. De hecho, la American Psychological Association establece características similares para una comunicación efectiva entre padres y adolescentes.

Lorelai entiende la familia como espacio de acogida incondicional. Como lugar donde uno puede mostrarse sin máscaras. Esta dimensión es igualmente esencial: la familia es, ante todo, comunión de personas. No simple estructura, sino puro encuentro. O eso cree ella, pero cuando van avanzando los capítulos el espectador percibe que para la misma Lorelai su relación con su hija es más que una informe masa de afectos compartidos. Existe la añoranza de la familia estructurada y formal. Y se ve en sus miedos, en sus defectos y las ausencias. Desea darle un padre a Rory, pero le horroriza el compromiso (señor Medina) o no puede admitir la imperfección (Christopher).

Una cosa sí que tiene clara: Lorelai entiende la familia como refugio afectivo. Un espacio en que *a priori* no hay protocolos, pero sí cercanía (aunque no es del todo cierto, porque madre e hija tienen sus propias estructuras y tradiciones). Su casa es un paralelismo de esta realidad: no es solemne ni ordenada, pero sí viva y cálida.

Sin embargo, la experiencia muestra que la comunión necesita también forma. Cuando la autoridad se diluye en pura amistad, aparecen fragilidades. La familia no es solo horizontalidad; también requiere guía, orientación y responsabilidad. Los adolescentes necesitan el apoyo suficiente para construirse a sí mismo.

La serie no ofrece soluciones simples, pero deja entrever que ni la rigidez sin ternura ni la cercanía sin límites bastan por sí solas.

## Rory: entre dos herencias

Rory crece entre estos dos mundos. La formalidad exigente de su abuela y la espontaneidad protectora de su madre. No elige del todo ninguno de los dos. Aprende y navega entre ambos.

De Emily recibe el sentido del esfuerzo, la ambición académica, la conciencia de que la vida requiere disciplina. De Lorelai recibe libertad, confianza y la certeza de ser amada incondicionalmente.

Rory es, en cierto modo, el intento de reconciliación entre dos modelos familiares enfrentados. Su identidad se construye sobre esa tensión. No rechaza del todo el mundo de sus abuelos ni se disuelve completamente en la informalidad de Stars Hollow. Así se lee entre líneas en una entrevista a Amy Sherman-Palladino.

Pero también experimenta las fragilidades de esa doble herencia. Cuando la vida adulta le exige autonomía real, el peso de las expectativas y la sobreprotección acumulada se hacen visibles de forma dramática.

## Richard y Christopher

En medio de estas tres mujeres, Richard Gilmore, el padre de Lorelai ocupa un lugar silencioso pero decisivo. En él se percibe la importancia de una presencia estable. Christopher, el padre de Rory, en cambio, es el contrapunto. Carismático, encantador y afectuoso, pero inconstante. Ama a su hija, pero no logra mantener una presencia firme en su vida.

## Stars Hollow: la pertenencia más allá de la sangre

Y luego está el pueblo. Stars Hollow no es solo decorado pintoresco; es una verdadera comunidad. Luke, Sookie, Miss Patty, Babette... cada personaje forma parte de una red de relaciones que envuelve a Lorelai y Rory.

Aquí aparece una dimensión clave: la familia no vive aislada. Se inserta en un tejido social más amplio que también educa, corrige y sostiene. Luke, por ejemplo, ejerce una forma de paternidad indirecta. Gruñón pero leal, ofrece estabilidad allí donde Christopher falla. Sookie aporta complicidad y apoyo cotidiano. El pueblo entero observa, opina y acompaña.

## Tradición y libertad

A la luz del debate planteado en el artículo de Daniela Mastrocola sobre si las dinámicas de la serie son realmente saludables para la vida familiar, se vuelve evidente que, en el fondo, Las chicas Gilmore plantea una pregunta muy actual: ¿cómo integrar tradición y libertad? Emily representa la tradición sin fisuras. Lorelai representa la libertad sin demasiados límites. Rory intenta sintetizar ambas dimensiones. La serie sugiere que ninguna de las dos posturas, por sí sola, basta. La tradición sin afecto se vuelve rígida. La libertad sin estructura se vuelve frágil. La familia, cuando funciona, no es ni pura norma ni puro sentimiento. Es una comunidad de personas que se corrigen, se perdonan y se sostienen

## El misterio de pertenecer

Quizá por eso la serie sigue resonando años después. Porque más allá de los diálogos rápidos y el humor, habla de algo muy sencillo y profundo: el deseo de pertenecer.

Emily quiere que su hija no rompa la cadena familiar. Lorelai quiere que su hija no repita sus heridas. Rory quiere ser fiel a ambas sin traicionarse. Y el pueblo quiere que las Gilmore sigan siendo parte de su vida cotidiana. La familia aparece así no como un ideal perfecto, sino como una historia compartida. Una historia donde el pasado pesa, el presente discute y el futuro se construye juntos.

*Las chicas Gilmore* no ofrece recetas. Pero recuerda algo esencial: la familia no es solo origen biológico. Es memoria, promesa y comunidad. Es el lugar donde uno aprende —a veces a golpes— que la libertad verdadera no consiste en no necesitar a nadie, sino en saber que, pese a todo, hay un lugar al que volver.




BIO

**Sergio Gómez-Moyano**

**Universitat CEU Abat Oliba**

Más artículos del autor

La Mecedora Divulga is licensed under CC BY-NC-ND 4.0